

**Breve informe sobre una excursión al Chaco realizada
por el profesor Enrique Palavecino**

Aparte de los trabajos etnográficos realizados durante varios meses de estada en el Chaco, el profesor Palavecino ha hecho cerca de trescientos relevamientos de indios toba y mataco; habiendo trabajado en cuatro puntos distintos y distantes entre sí ha podido notar que cada grupo tribal no es homogéneo; los toba del río Paraguay son uniformemente altos, pero los de la costa del Pilcomayo tienen un regular número de sujetos de baja talla. Algo semejante puede decirse acerca de los mataco, cuya fisonomía de pómulos salientes y narices anchas tan frecuentes y típicos en la costa del Bermejo, se afinan en el río Pilcomayo.

Naturalmente que de un estudio detenido de las cifras surgen otras sugerencias que apoyan estos resultados notables a primera vista. También ha hecho una estadística sobre la presencia del pliegue semilunar y el párpado mongol entre los mataco. Centenares de individuos fueron revisados, resultando una neta frecuencia de pliegue semilunar en niñitos lactantes, que disminuye a medida que el niño crece, hasta ser menos del 40 por ciento en los adultos. El párpado mongol es muy escaso y sí frecuente un falso párpado mongol. En general los mataco tienen una configuración del ojo que se aproxima mucho al llamado perimongólico, pero no es exactamente lo mismo.

Según una comunicación del profesor Palavecino, en esta gira también se proponía realizar estudios extensivos sobre unos millares de matacos de la costa del Pilcomayo, donde esperaba igualmente poder entrar en contacto con seis tribus distintas.

Los datos que aquí se consignan corresponden a los contenidos en un breve informe preliminar elevado al Museo por el profesor Palavecino, quien no ha presentado aún los resultados obtenidos en sus estudios ni la correspondiente relación del viaje.